

Nombre: \_\_\_\_\_ Grado: \_\_\_\_\_ : Grupo: \_\_\_\_\_ Fecha: **08 de febrero 2021**



**Aprendizaje esperado: Identifica el origen social y regional de los diferentes grupos que participaron en la Revolución mexicana. UNIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE APRENDIZAJE (UCA). La Revolución Mexicana (SESION 1) Identificará a través de la novela histórica y de los periódicos de la época aspectos relevantes de la Revolución. Págs.56-57**

• **INICIO**

Este texto se encuentra en las páginas **56-57** de tu libro

**SESIÓN 1**

En esta secuencia continuarán con la escritura de su guion para representar a los personajes con base en un hecho vinculado con la Revolución Mexicana que haya ocurrido en su entidad. Para ello, deberán recurrir a su imaginación y recrear sucesos fundados en hechos históricos.

 1. Leer el fragmento de la novela **Los de abajo** y el cuento "**Agua**"; luego, comenten con integrantes de la familia: ¿de qué tratan?, ¿quiénes son los personajes?, ¿de qué clase social son?, ¿cuál es el papel de las mujeres y los hombres?, ¿cómo es el lugar donde se desenvuelve la trama?, ¿qué habrá ocurrido después?, ¿cómo se imaginan a los personajes? Escribir una reflexión en el cuaderno. 

Este texto se encuentra en la página 162 de tu libro

### Los de abajo

Mariano Azuela

—Señá Remigia, emprésteme unos blanquillos, mi gallina amaneció echada. Allí tengo unos señores que quieren almorzar. Por el cambio de la viva luz del sol a la penumbra del jacalucho, más turbia todavía por la densa humareda que se alzaba del fogón, los ojos de la vecina se ensancharon. Pero al cabo de breves segundos comenzó a percibir distintamente el contorno de los objetos y la camilla del herido en un rincón, tocando por su cabecera el cobertizo tiznado y brillante. Se acurrucó en cuclillas al lado de señá Remigia y echando miradas furtivas adonde reposaba Demetrio, preguntó en voz baja: —¿Cómo va el hombre?... ¿Aliviado?... ¡Qué güeno!... ¡Mire, y tan muchacho!... Pero en todavía está retedescolorido... ¡Ah!... ¿De moo es que no le cierra el balazo?... Oiga, señá Remigia, ¿no quere que le hagamos alguna lucha? Señá Remigia, desnuda arriba de la cintura, tiende sus brazos tendinosos y enjutos sobre la mano del metate y pasa y repasa su nixtamal. —Pos quién sabe si no les cuadre —responde sin interrumpir la ruda tarea y casi sofocada—; ellos train su dotor y por eso... —Señá Remigia— entra otra vecina doblando su aco espinazo para franquear la puerta—, ¿no tiene unas hojitas de laurel que me dé pa hacerle un cocimiento a María Antonia?... Amaneció con el cólico... Y como, a la verdad, sólo lleva pretexto para curiosear y chismorrear, vuelve los ojos hacia el rincón donde está el enfermo y con un guiño inquiere por su salud. Señá Remigia baja los ojos para indicar que Demetrio está durmiendo... —Ande, pos si aquí está usted también, señá Pachita..., no la había visto... —Güenos días le dé Dios, ña Fortunata... ¿Cómo amanecieron? —Pos María Antonia con su "superior" ... y, como siempre, con el cólico... En cuclillas, pónese cuadril a cuadril con señá Pachita. —No tengo hojas de laurel, mi alma —responde señá Remigia suspendiendo un instante la molienda; aparta de su rostro goteante algunos cabellos que caen sobre sus ojos y hunde luego las dos manos en un apaste, sacando un gran puñado de maíz cocido que chorrea una agua amarillenta y turbia—. Yo no tengo; pero vaya con señá Dolores: a ella no le faltan nunca yerbitas. —Ña Dolores dende anoche se jue pa la cofradía. A sigún razón vinieron por ella pa que jue a sacar de su cuidado a la muchachilla de tia Matías. —¡Ande, señá Pachita, no me lo diga!... Las tres viejas forman animado corro y, hablando en voz muy baja, se ponen a chismorrear con vivísima animación. —¡Cierto como haber Dios en los cielos!... —¡Ah, pos si yo jui la primera que lo dije: "Marcelina está gorda y está gorda"! Pero naiden me lo quería creer... —Pos pobre criatura... ¡Y pior si va resultando con que es de su tío Nazario!... —¡Dios la favorezca!... —¡No, qué tío Nazario ni qué ojo de hacha!... ¡Mal ajo pa los federales condenados!... —¡Bah, pos aisté otra enfelizada más!... El barullo de las comadres acabó por despertar a Demetrio.

Fuente: Mariano Azuela (2010). *Los de abajo*.

## Agua

Rafael F. Muñoz

La columna de soldados avanzaba lentamente por el desierto implacable. Cuatro días llevaba caminando en aquella llanura blanca y polvosa, después de evacuar el puesto avanzado sobre el que los rebeldes habían caído como una tormenta; cuatro días de caminar sin rumbo fijo, sin más guía que el sol, porque todos los rancheros de la región se habían negado terminantemente a dirigirla hacia la capital del estado. No valieron amenazas ni azotes ni el fusilamiento de dos mocetones que en el último ojo de agua, a la orilla del desierto, se resistieron a conducir a los trescientos soldados y cien soldaderas hasta el otro lado de la landa; todo fue inútil; el último hombre que encontraron y que llevaron amarrado para que enseñara el camino, se escapó una noche, mientras los centinelas se rendían a la fatiga de cien horas.

Trescientos soldados, restos de un brillante regimiento y de un batallón de línea, caminaban unos en caballos de cabeza inclinada; otros, a pie, arrastrando los zapatos de "munición", en el arenal; muchos iban heridos, y se veían sus uniformes de paño azul, cortados para un desfile en día de fiesta patria, manchados de sangre; todos fatigados por cuatro días sin descanso en la huida y por diez más que habían estado sitiados. No tenían agua desde cuarenta y ocho horas antes, cuando habían llegado a la orilla del desierto, pero tenían que avanzar, avanzar, avanzar, porque el que cayera en tierra no se levantaría más; el sol, la sed y el hambre lo matarían si escapaba a los rebeldes, que en rápidos caballos y conocedores del terreno venían persiguiéndolos. Con los soldados, cien soldaderas llevando al hombro sus muchachos, sus ollas, sus comales, sus cobijas, levantaban el ánimo de los hombres silenciosos, con sus canciones, sus chistes léperos, sus frases cariñosas. Entre ellas, Victoria, una muchacha que apenas quince días antes se había unido al ejército en calidad de "señora" del sargento Urrutia, descollaba por ser la más animosa y también porque era la más joven y la única bonita; una muchacha ranchera que se había entusiasmado con los botones dorados y el uniforme azul con tres franjas rojas del sargento, y que había decidido seguirlo, precisamente horas antes de que comenzara el sitio. En el combate, apenas si los oficiales y soldados habían tenido tiempo para fijarse en la muchacha, pero en estos cuatro días de marcha incesante, cuando Victoria marchaba adelante llevando al hombro el máuser enorme de su "Juan", todos los hombres miraron hacia ella y muchos descargaron con rabia la culpa de la derrota sobre el sargento Urrutia.

—¡Qué tristeza, dejarla viuda a las dos semanas de la noche de bodas...!

—Y lo peor; se la va a dejar a los refulufios...

[...]

—Y con lo que ha aprendido aquí, llegará a "coronela internacionalista". Urrutia se mordía los labios y avanzaban en silencio. Era un hombrachón de veinticinco años, norteño, enorme, que descollaba la cabeza sobre los pequeños soldados, en su mayoría tomados de leva entre los indígenas del centro del país; pero a pesar de ser tan superior físicamente a sus compañeros de armas, nunca riñó con nadie ni maltrató al inferior ni habló mal de los oficiales; era un buen muchacho, al decir de los jefes del regimiento.

Al mediodía, cuando el sol estaba más hostil y cuando más de diez soldados se habían quedado manchando de azul la monotonía blanca del arenal, Victoria dijo en un grito:

—¡Allá está ya la sierra...!

Los jefes adelantaron un poco el galope de sus caballos flacos y preguntaron a la muchacha.

—¿Por dónde crees que haya agua?

—Mire, mi coronel, allá en dirección al picacho, ¿ve una mancha verde claro?

—Sí, Victoria.

—Pues ahí debe haber un aguaje...

El coronel se elevó sobre sus estribos y volvió la cara hacia la columna.

—¡Soldados! —gritó—. Estamos al límite del desierto. Un esfuerzo más y esta noche tendremos agua...

Por primera vez en la larga caminata, de la columna salió un murmullo, pero no de queja; era sorprendente que todavía aquellos trescientos hombres, sitiados durante diez días, perdidos durante cuatro en una llanura interminable, conservaran aún disciplina. Sólo un soldado viejo, de bigote cano y largo, con tipo de granadero napoleónico, y también como aquéllos renegado e insolente, dijo desde el final de la columna:

—¡A la noche, a la noche...! ¿Quién estará vivo a la noche?

A las seis, en aquella interminable tarde de verano, el sol estaba muy alto cuando los jinetes que se habían adelantado al resto de la columna y las mujeres más jóvenes que habían venido al trote estuvieron a la vista del aguaje rodeado de álamos de anchas copas de color verde. Era un arroyo que venía corriendo a lo largo de la sierra y al pie del picacho más alto hacia un remanso, sitio maravilloso para aquellos pobres soldados y aquellas bravas mujeres.

Pero cuando los dragones que llevaban mejores caballos llegaron a cien metros del agua, jadeantes, desesperados por la sed, sonó una descarga cerrada; un grupo de rebeldes, avisado por correos que con sus rápidos caballos rodearon el desierto, esperaba a los soldados en el lugar lógico a donde debían llegar un día u otro: el aguaje. No pasarían de un centenar, pero tenían agua y entusiasmo, y además encontraban a la columna deshecha por la caminata.

Sin embargo, los soldados, desesperados por la falta de agua, se dispusieron bien pronto a combatir; se arrastraron en la arena y comenzaron a hacer fuego con sus largas carabinas; nunca antes habían combatido así, tan fieramente, tan decididos, tan indiferentes a la muerte; todo fue inútil, los "refolufios" estaban bien colocados y también tenían espíritu de guerra.

El tiroteo seguía cuando tras el mismo picacho el sol se despidió con una llamarada. Entre las sombras, sobre el arenal todavía tibio, se arrastraba ya a unos cuantos metros de los primeros álamos una mujer, una soldadera. Había hecho un enorme rodeo para acercarse al aguaje por otro lado de donde era el combate; avanzaba lentamente, con mucho cuidado, inadvertida. Las carabinas seguían tronando, y mientras del campo federal no se oían sino disparos, del aguaje salían gritos burlescos:

—¡Changos! ¡Muertos de hambre! ¡Vengan por su agua...!

La mujer llegó a la orilla del arroyo, se arrojó de bruce sobre la tierra húmeda, bebió ávidamente, llenó un jarro enorme y volvió hacia el desierto a la carrera. Pronto estuvo entre los soldados que disparaban.

—Urrutia, ¿dónde está Urrutia?

—Allá adelante, le dijo un herido; es el que está más cerca...

Este texto se encuentra en la página 163 de tu libro

Victoria corrió, avanzando el pecho firme, con los cabellos al viento; repentinamente se detuvo al oír un golpe seco y sentir la pierna húmeda; una bala le había quebrado el jarro y en su mano derecha quedaba solamente el asa, inútil.

—¡Me lleva... el diablo...!

Y luego, ahí mismo donde estaba la arena húmeda, se recostó Victoria para siempre, con una flor roja en la blusa cubierta de polvo.

A la medianoche, los soldados derrotados en el aguaje se habían detenido a descansar en la orilla de la sierra, bajo unas encinas, pero sin agua. No quedaba ni la mitad, pues muchos de ellos se habían abalanzado a la carrera hacia el remanso y habían caído a los certeros disparos de los rebeldes.

Urrutia, herido en la frente, descansaba silenciosamente bajo una encina, envuelto en su largo capote gris. Todavía hasta ahí le seguía la burla de sus compañeros:

—¿Dónde está Victoria, mi sargento...?

—¿Ya estará haciendo la cena?

—Se me hace que la Victoria fue de los rebeldes...

—Claro, ya tendría ganas de agua...

—... y debe haber quedado muy satisfecha, por cierto...

El sargento siguió silencioso bajo la encina.

Un oficial que se acercó al grupo comenzó a cantar:

Me abandonaste, mujer,

porque soy muy pobre...

Y los soldados corearon:

Qué le he de hacer,

si yo soy el abandonado...

El capote gris apagó un sollozo.

Fuente: Rafael F. Muñoz (2011). "Agua", en Que me maten de una vez

## Desarrollo



2. Analizar la noticia del periódico y seleccionar la información que les permita enriquecer su guion para la representación. Para saber más sobre la relación entre la literatura y la historia, consulten el recurso audiovisual [La Revolución Mexicana en la literatura](https://www.youtube.com/watch?v=Btv8TaXn6xA).

<https://www.youtube.com/watch?v=Btv8TaXn6xA>

**EL IMPARCIAL** Jueves 16 de noviembre de 1911

Diario ilustrado de la mañana

# 200 OBRERAS ABANDONARON SUS LABORES PORQUE LES REBAJARON LOS JORNALES

Ayer por la mañana nos llamó la atención ver á las puertas de un establecimiento de sastrería, situado en la segunda calle de las Moras, á un numeroso grupo de mujeres, que hablaban acaloradamente. Al pasar pudimos recoger algunas de sus palabras, y esto nos hizo sospechar que se trataba de un movimiento huelguista.

Momentos después platicábamos con las obreras, quienes nos refirieron ampliamente lo que les pasaba, y el motivo por el que habían abandonado el trabajo.

### 12 horas de trabajo diario

El establecimiento en cuestión tiene la contrata para hacer las prendas del vestuario del Ejército. Para esto, el contratista ocupa diariamente trescientas costureras, por término medio, pagándoles conforme á una tarifa muy baja por cierto, por las prendas que entregaban confeccionadas. Por cada chaquetín de paño, se les daban veinticinco centavos, y por cada pantalón de paño veintidós centavos. Los uniformes de kaki eran pagados á veinticinco centavos el chaquetín, y á once los pantalones. Las obreras, sabían que su jornal era muy bajo; pero nunca hicieron manifestación de ninguna especie en contra de sus patronos. Más de doce horas trabajan las obreras diariamente, según ellas

dicen y no alcanzan una raya que apenas les basta para cubrir sus gastos diarios.

### Se rebaja el jornal

El sábado por la noche, las obreras entregaron sus prendas respectivas, y se efectuó la raya. Al mismo tiempo, se les notificó á las obreras que ya no se les pagarían las prendas de ropa á los precios de costumbre, sino se le haría una rebaja de consideración.

Las costureras protestaron enérgicamente contra la determinación, manifestando de común acuerdo no estar conformes con ella, diciéndoles entonces que si querían, bien, y si no querían, podían marcharse á sus casas.

### Se declara la huelga

El lunes último, á la hora en que se abren los talleres, las obreras volvieron á pedir que se les dejara la misma tarifa, y como no se accediera á su demanda, abandonaron los talleres de una manera pacífica.

Ayer se reunieron las obreras, para nombrar un Comité de la Huelga, y hoy, ese mismo comité iniciará trabajos en su favor, ante el Gobernador del Distrito.



Esta información y las lecturas anteriores, te servirán para tu guion y la actividad de la siguiente clase